



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE VILLALBA

VILLALBA

=====

JOSE LUIS GARCIA MATO, mayor de edad, viudo, maestro nacional, con domicilio en la calle Concepción Arrenal número 10, piso 2º, de esta villa de Villalba, al Excmo. Ayuntamiento de Villalba se dirige y atentamente SUPLICA: Tenga a bien admitir al Certamen Literario que ese Excmo. Ayuntamiento ha convocado, los trabajos que con el tema "Villalba, su pasado, su presente y su futuro" ha publicado en EL PROGRESO, de Lugo, los días 5, 11, 12 y 18 de Agosto en curso, trabajos que concurrirán por la Base 2ª, según se determina en la convocatoria del referido Certamen.

Es gracia que el que suscribe espera alcanzar del recto y justo proceder de ese Excmo. Ayuntamiento de Villalba, dieciocho de Agosto de mil novecientos setenta y seis.

VILLALBA: SU PASADO, SU PRESENTE Y SU FUTURO

DE LOS CASTROS AL CASTILLO

Por José Luis García Mato

«Cubierta de tinieblas, como toda remota antigüedad, se presenta a los ojos del historiador el período de nuestra población». Con este párrafo desesperanzado inicia Murguía la segunda parte del discurso preliminar a su Historia de Galicia. La tiniebla de los siglos oscuros... Tal es la primera de las enormes dificultades —que serán muchas y en muchos casos insalvables— con que el cronista, servidor de usted, ha de encararse ya al comenzar lo que, por imperativos de tiempo y espacio, solamente puede consistir en una escueta, breve, concisa exposición —en la que necesariamente han de intercarse grandes saltos mortales en el vacío— de lo que fue el pasado remoto villalbés, de lo que ha sido nuestro pasado próximo, de aquello que constituye nuestro presente y de lo que idealmente debe ser el futuro de Villalba. Con todo, el cronista, que en cuanto se refiere a temas villalbeses le echa al asunto paciencia, valor y hasta resignación por no poder decir cuanto sabe, confía en poder aportar datos, en unos casos olvidados y en otros desconocidos, que puedan servir un día como ayuda a aquellos que traten de estructurar esa Historia de Villalba que está por construir.

Que las tierras de Villalba estuvieron habitadas desde los más remotos tiempos, lo que quiere decir que ya entonces eran ubérrimas y por lo tanto deseables, está fuera de toda duda. Ello se prueba por la existencia de monumentos megalíticos, mámoas, castros y vestigios diversos, procedentes de lejanas edades, de los que Manuel Mato Vizoso —el primero y el único de nuestros historiadores— ha dejado descripción y noticia en variadas publicaciones —«La Voz de Galicia», «La Idea Moderna», «El Noroeste», «El Eco de Villalba»— y numerosos manuscritos todavía por desgracia inéditos. Tales son, por vía de ejemplo, la «Peña Abalada», o piedra oscilante que existió en la parroquia de Samarugo y que él visitó en 1889; el «Menhir», existente en la misma parroquia, que estaba situado «a unos veinte pasos —dice Manuel Mato— de la Peña Abalada»; el «Dolmen»,

bién de Samarugo, que era como en el país con el nombre Iglesia dos Mouros», ubicado monte llamado do Salgueirica cerca del lugar de Bacariza; el «Forno dos Mouros», que aparentemente en el castro de Goiriz —a 5 kilómetros de Villalba— consistía, según el mismo Vizoso «en un gran chanto



de granito colocado horizontalmente sobre otros dos verticales en el que se conocía que se le hacía fuego por debajo...». En ese mismo castro de Goiriz —sigue diciendo Manuel Mato— «se encontró una pequeña barrita de oro, del grueso y figura de un cordón, que vendieron por doscientos reales en una platería de Lugo». Y en otro lugar del mismo castro, «se encontraron dos o tres molinos de mano, de los cuáles hemos visto la pieza inferior de uno, cuyo diámetro es de cuarenta centímetros y por ella se deduce el resto del mecanismo consistente en una pieza de granito convexa por la parte superior en cuyo centro tiene un agujero de poca profundidad —6 centímetros— y tres centímetros de diámetro, destinado a colocar un eje de madera en el cuál debía girar la pieza superior que debería moverse a medio de una pequeña palanca. De estos dos aparatos se desprende la rudimentaria fabricación del pan que consumían los habitantes de dicho castro; es decir, que molido el grano por este trabajoso sistema era después cocido el pan sobre una losa caliente, lo cual demuestra la mucha antigüedad de esa fortificación cuando podían fácilmente utilizar la fuerza hidráulica para sus artefactos en punto abundante en aguas». También por Manuel Mato sabemos que «al rebajar el terreno en el castro de San Salvador de Lanzós se encontraron más de doce hogares, compuestos de dos losas, una inclinada sobre la otra, de unos ochenta centímetros de altura, ennegrecidas por el fuego por su interior: formaban línea alrededor del parapeto y dicha parte interior miraba hacia el norte». Igualmente se encontraron en

dicho castro «una especie de ollas de barro de muy tosca fabricación. Fue esto en febrero de 1893».

En el año 1896, visita Manuel Mato el castro de Carballido y nos dice que allí «se encontraron algunos molinos de granito —como en el de Goiriz—, que no llegan a 40 centímetros de diámetro».

Aún nos da más noticias nuestro infatigable arqueólogo haciéndonos saber que, entre 1870 y 1896, visitó cincuenta y tres castros, todos sin salir de los términos del partido judicial de Villalba y veintisiete de ellos dentro de los límites de nuestro término municipal.

En cuanto a las «Mámoas» se refiere, Manuel Mato nos dejó noticias de que eran abundantísimas en los alrededores de Villalba y así, por ejemplo, nos dice que existían varias en la parroquia de Carballido monte Castelos; en la de Codesido, lugar de Buxibao; en la de Belesar, lugar de Abadoira; en la de Lanzós y Villapedre; en la de Nete, lugar de Candedo —seis mámoas, en la situación de Porto de Bois; y en la de Román, todas ellas pertenecientes al Ayuntamiento villalbés. De las que actualmente se conservan puede darnos exacta descripción el doctor Ramil Soneira, que sigue las huellas de Mato Vizoso.

Por lo que al castro de Villalba se refiere afirma Manuel Mato que ya a fines del siglo pasado «quedan muy pocos vestigios de este castro cuya figura y colocación parece haber sido igual a las del de Sancedo. Estaba situado en el lugar llamado «Dos Castros» —actualmente sigue recibiendo ese nombre y corresponde a la situación del cementerio de nuestra villa—, en el punto más elevado de la colina en cuya

EL PROGRESO, 5-08-1976 (continuación)

vertiente occidental está situada esta villa; sin embargo su situación es en terreno llano, por hallarse en la planicie que forma dicha colina».

Para que el lector tenga una idea de la forma del castro de Villalba, conviene decir que Mato Vizoso afirma que el castro de Sancobad «está situado a poca distancia al S. E. del río Escourido y próximo a los lugares del Malvecín y del castro. Su forma es cuadrada con esquinas redondeadas que miran a los cuatro puntos cardinales. El parapeto que se conserva tiene por algún lado de 5 a 6 metros de elevación y su circundo no excede de 240 metros por el lado exterior».

En cuanto a los primitivos pobladores de las tierras de Villalba de los que se ha logrado tener noticias —además de los «Namariños»— trata de demostrar Mato Vizoso que fueron los «Egobarros» y ello basándose en topónimos tales como «Egolariz», en la parroquia de Cuesta; «Aguiero o Egueiro», en la de Mourence; «Egoalonga», cadena de montañas que toca en las parroquias de Lanzós, Santaballa, Candamil y Lousada y «Egohia o Castelo de Gois», en Lousada, alegando que todos ellos hacen referencia a lugar elevado y afirmando que «es innegable que dichas voces no proceden del latín y todo induce a pensar que en el antiguo idioma céltico de Galicia expresaban la noción o concepto que suponemos».

Después de los celtas, a los que podemos suponer establecidos en las villalbesas tierras entre los siglos VI y V antes de Cristo, y que eran valerosos y bien armados guerreros, estupendos metalúrgicos y excelentes agricultores y ganaderos —por lo que no extraña su prolongado asentamiento en las tierras de Villalba ni la abundancia de huellas que nos legaron, dadas las excelencias de nuestro suelo y subsuelo para el desarrollo de sus actividades— advienen siglos oscuros sobre los que el cronista nada se atreve a decir. Tratar de probar —lo que no han podido hacer grandes es-

tudiosos— que aquí vivieron o por aquí pasaron semitas, fenicios, griegos y cartagineses, sería mera hipótesis, pura elucubración, fantasía y, en todo caso, tarea superior a los conocimientos que el que suscribe posee.

Que nuestra romanización fue completa —ahí está Lucus Augusti— está fuera de toda duda sin tener que recurrir a la cita de hallazgos de monedas, restos de caminos, villares, puentes, etc. También parece estarlo que fue chairego —y por chairego en cierto modo villalbés— Teodosio I el Magno. Después llegaron los suevos... Y con ellos, reinando Teodomiro, aparece ya Villalba en los documentos —a raíz de un Concilio celebrado en Lugo— como perteneciente al Condado de Montenegro y con el nombre de Santa María de Montenegro y más tarde con el de Villalba de Monte-

negro. Por fin —en 1280— se nombra a nuestra villa simplemente «Uila Alúa», es decir, Villalba a secas, como hoy. Pero de esto ya el cronista dejó dicho en los trabajos que publicó el año pasado en EL PROGRESO, más o menos por estas fechas. Lo que no dijo fue que la antigua iglesia de Santa María de Montenegro fue demolida en el año 1867 para construir en su lugar el nuevo templo actual cuya terminación tuvo lugar en 1893. Por eso, en cuanto se refiere a Santa María de Montenegro, de cuyo templo primitivo aún se habla en escritura del año 1128 mencionada en el Ap. 21 del Tomo XVIII de la España Sagrada, remito al lector a los citados trabajos anunciándoles que en el próximo trabajo entraremos directamente en el castillo de Villalba y caminaremos por el tiempo desde el castillo a la primavera de Cádiz.

DEL CASTILLO A LA PRIMAVERA DE CADIŶ

Por José Luis GARCIA MATO

El Castillo de Villalba, entre otros autores que el cronista que suscribe ha consultado por aquello de que "onde hai letras calan barbas", es estudiado ampliamente por don Manuel Vázquez Seijas en el Tomo II de su obra "Fortalezas de Lugo y su provincia" --páginas 81 a la 92, ambas inclusive-- y refiriéndose a él suscribe: "En tierras montenegrinas pertenecientes a uno de los antiguos condados que se citan en el Concilio celebrado en Lugo en el siglo VI, el undecimus Comitatus Montenegrinus dicitur (La España Sagrada, tomo XL, página 348), se halla enclavado este castillo, que en otros tiempos fue recio baluarte, considerado como uno de los monumentos históricos más importantes de Galicia; vigía y defensa de las tierras llanas de la comarca villalbesa". Recoge igualmente Vázquez Seijo la leyenda según la cual el castillo villalbés fue levantado en el siglo XIII por un Rodrigo Sánchez y añade que "algunos escritores hacen constar que ya en el siglo XI, había una fortaleza, fundando esta afirmación en una desaparecida inscripción de la era 1055, año del Señor de 1017". No cita Vázquez Seijo a Manuel Mato y es aquí donde el cronista, una vez más, debe recurrir a su antepasado de quien tomaron datos, sin duda alguna, el mismo Vázquez Seijo, Francisco Tetamancy, Couceiro Freijomil y otros para fundamentar sus trabajos sobre este nuestro castillo que es una verdadera joya arquitectónica. En efecto, Manuel Mato publicó dos excelentes trabajos sobre y con el título de "El Castillo de Villalba, el primero de ellos en el número 4.791. Año XVI de LA VOZ DE GALICIA, página 1", correspondiente al domingo 28 de febrero de 1897, y el otro en el número 110, Año V de EL ECO DE VILLALBA correspondiente al jueves día 29 de febrero de 1912, es decir, lo publicó EL ECO... por su cuenta dado que Mato Vizoso falleció el 9 de febrero de 1909. De estos trabajos vamos a extraer unos cuantos datos que nos pueden servir de base para establecer fundadamente que, desde luego, el castillo de Villalba existió con mucha anterioridad a la fecha en que tomaron posesión de él los Andrade y que no fue erigido por ellos. Sigamos a Manuel Mato que escribe:

"Era esta fortaleza" el más curioso monumento de la arquitectura militar de la Edad Media, que se encuentra sino en toda Galicia en una buena parte de ella" como dijo el señor Villamil y Castro en un artículo que le dedicó hace algunos años. Y suponemos que el cronista de Lugo no sabía que la piedra extraída del Castillo de Villalba cerró con altos muros provisionales, más bien piedras amontonadas, todos los puntos de entrada en el pueblo, para defenderlo de las acometidas de los carlistas en la guerra civil de los siete años; y que más tarde, en 6 de febrero de 1843 se otorgó escritura de transacción entre el municipio de esta villa y un apoderado de la Duquesa viuda de Berwick donde se reguló en ocho mil reales el material que quedó a favor del municipio, sacado de los edificios que comprendía la Fortaleza, debiendo de tenerse en cuenta que entonces apenas valía un real cada carro de piedra en Villalba".

Aquí, el cronista debe hacer

notar al lector que la cantidad de piedra existente, MAS DE OCHO MIL CARROS, da una idea de la importancia que tuvo el castillo villalbés. Añadiré también, para concretar fechas, que la Primera Guerra Carlista o Guerra de los Siete Años tuvo lugar entre 1833 y 1840 y que el apoderado a que se refiere Manuel Mato y que representaba a

la Duquesa viuda de Berwick, se llamaba Pedro Yáñez.

Pero sigamos con Manuel Mato:

"Los que se fijan en la figura del jabalí empotrado hacia una esquina por el lado Sur de este edificio, se equivocan al fundarse en esto para conceputar que también la torre del homenaje es obrz de los Andrade.

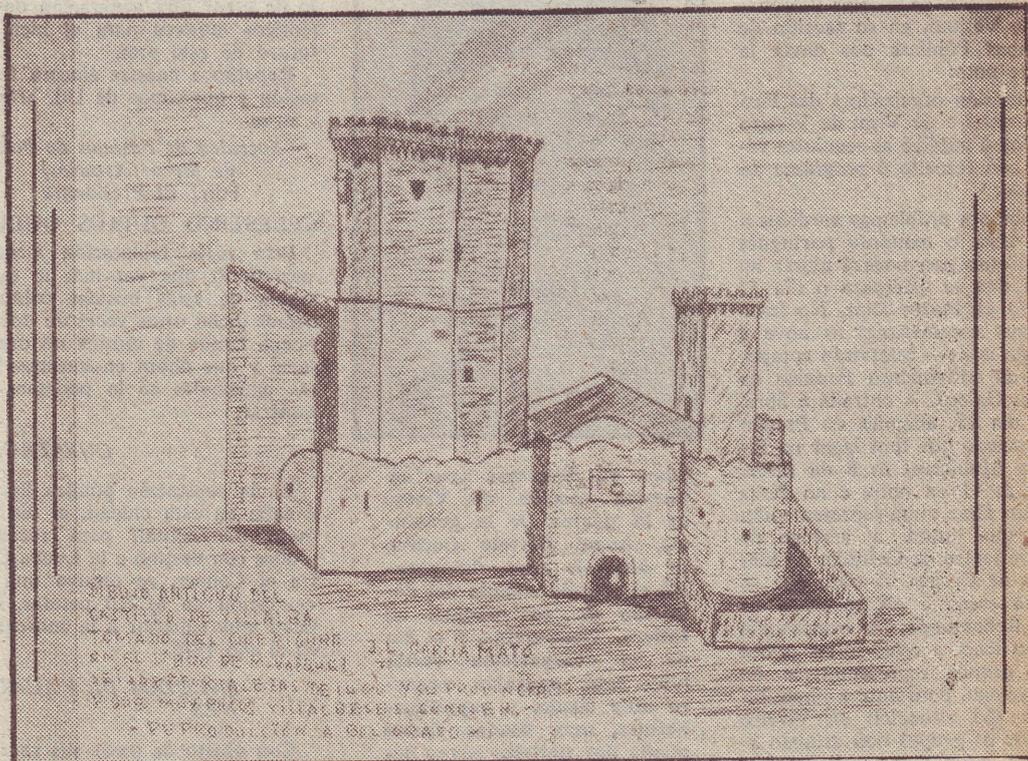
La insignia de esta familia fue colocada allí mucho después de terminada la torre, como sería suficiente a demostrarlo así la simple observación de como resulta colocado el monolito que contiene dicha figura y los gachos de hierro, que no serían

necesarios, si esa piedra fuese asentada cuando el edificio estaba en construcción.

Hace mucho tiempo que habíamos apreciado estas circunstancias, pero ahora se confirmó nuestra opinión con motivo de haberse extraído en estos últimos años los escombros que llenaban el sótano de la torre y mucha piedra y escombros al pie del mismo monumento.

Resulta, pues, con evidencia, que ni la torre fue deshecha por los hermandinos, ni tampoco fue reedificada por los Andrade con las demás obras de la segunda mitad del siglo XV; estos se concretaron a las fortificaciones recinto, de forma que sirviesen para el uso de la pólvora".

"La torre del homenaje del Castillo de Villalba, fue reconstruida sobre los restos de otra que tenía la misma planta que ella tiene, y no sólo se nota diferencia en la obra de fábrica, sino también en el sistema de luces, colocación que tuvieron las vigas en una y otra, y en otros



Dibujo antiguo del Castillo de Villalba, tomado del que figura en el libro del señor Vázquez Seijo "Fortalezas de Lugo y su Provincia" y que incluso muchos villalbeses desconocen. Reproducción a bolígrafo de J. L. García Mato

EL PROGRESO, 11-08-1976 (continuación)

detalles que pueden apreciarse fácilmente”.

“La fabricación primitiva era exclusivamente de pizarra, mientras abunda muchísimo la sillaría en la obra de reedificación, que es la mayor parte; de la antigua se aprovechó por los tres lados, de Norte a Este, hasta una elevación de diez metros; todo lo demás parece levantado a cimientos”.

“Es seguro que el monograma numeral que se ve en lo alto de la torre al centro del lienzo de pared o lado Sur, en una piedra de grande dimensión a la que casi toca la figura del jabalí, indica la fecha del primer edificio. Contiene dicho monograma en caracteres de alto relieve las letras de M. L. V. unidas en un solo signo, siendo común para M y L el último trazo de la primera y arrancando del mismo el trazo derecho de la V. Estos caracteres son latinos y el trazo de la L termina en forma de boca de serpiente”.

“Como el año que esa cifra señala debe de entenderse de la Era española resulta que es el 1017 de J. C., y parece que la piedra en que dichos caracteres están formados debió pertenecer al primer edificio, si es verdad que (como asevera un documento que hemos visto) la torre de Villalba fue levantada por Pedro Fernández de Castro y “se terminó su fábrica en 1330”.

“No faltan razones para suponerlo así, puesto que debe presumirse que con motivo del cerco que sufrió en esta villa el Infante --se refiere Manuel Mato al Infante Don Felipe, hijo de Doña María de Molina, Reina de Castilla y León, y de su esposo Don Sancho IV--, el pueblo quedó por el sitiador Fernán Ruiz de Castro, padre del Conde Pedro de Castro y a éste correspondió, por lo mismo, como sucesor de aquél la restauración de lo que había sufrido desperfectos...”

“Si esto no mereciese crédito y la mencionada cifra (1107) se refiere a la fecha de la reedificación, en este caso los restos primitivos cuentan mayor antigüedad; de cualquier modo, tienen la suficiente para demostrar que el Castillo de Villalba existía antes que la misma Villa fue-

se conocida por el nombre actual”.

De acuerdo con Manuel Mato y aplicando el sentido común que todos poseemos es fácil imaginar que los antiguos Condes de Mostenegro no vivirían al aire libre y que tendrían con toda seguridad en Villalba una fortaleza o casa fuerte en la que residir durante su estancia en nuestra villa.

Además de la destrucción que nuestro castillo sufrió, a finales del siglo XIII cuando D. Fernán Ruiz de Castro, señor de Lemos, sitia en él al Infante Don Felipe, tuvieron lugar otras dos: en 1431, durante la Primera Guerra Hermandiña contra Nuño Freire de Andrade, dirigidos los sublevados vasallos por el famoso Roi Xordo, y durante la Segunda Guerra Hermandiña (1467-1469), esta vez los hermandiños bajo las órdenes de Alonso de Lanzós, Pedro Osorio y Diego de Lemos en la que fueron derribadas por la Hermandad casi todos los castillos de Galicia. La última reconstrucción del castillo de Villalba data de 1485 y fue afectada por orden de Diego de Andrade aquel al que los Reyes Católicos hicieron Conde de Andrade y alegó que “no quería ser Conde de lo suyo”.

Perdido por los Castro, en la persona de D. Fernando Ruiz de Castro bajo el reinado de Pedro I el Cruel, el señorío de Villalba, pasa a poder de la casa de Andrade en cuyas manos permanece durante siglos hasta que, por esas cosas que tiene la vida, la hija de D. Fernando de Andrade, el héroe de Seminara, Doña Teresa de Andrade contrae matrimonio con otro Castro

--Don Fernando Ruiz de Castro Osorio-- primer marqués de Sarria y más tarde Conde de Lemos de manera que la Casa de Lemos se enlaza definitivamente con la de Andrade fundiéndose ambas en Don Pedro de Castro Andrade hijo del de Castro y de la Doña Teresa y por sucesivos entronques se funden también con la de Alba y así vemos que poco antes de la PRIMAVERA de CADIZ --19 de marzo de 1812, Cortes de Cadiz, proclamación de la Constitución de 1812-- aparece el señor de los Estados de Lemos nombrando Merino de Villalba en el año 1807 a D. Manuel de Cora Guzmán y Montenegro y para ello consta en documento en el que pueden leerse los títulos que presenta “Doña María Teresa de Silva y Palafox, Marquesa de Hariza y Estepa, madre, tutora, curadora y administradora de la persona y bienes y rentas de mi hijo Don Carlos Miguel Stuard Fitz James, Alvarez de Toledo, Palafox, Ruiz de Castro, Andrade, Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Alba, Conde Duque de Olivares, Conde de Lemos, Villalba y Andrade, etc. etc. etc.”.

Abolidos los señoríos por las Cortes de Cádiz en 1812, en la PRIMAVERA DE CADIZ Villalba pone los cimientos de su verdadera historia e inicia su MODERNO SIGLO XIX, que será el título del siguiente trabajo.

VILLALBA: SU PASADO, SU PRESENTE Y SU FUTURO

MOVIDO SIGLO XIX

Por José Luis GARCIA MATO

Abolidos los señoríos por las Cortes de Cádiz, según decreto de 6 de agosto de 1811, desaparecen para siempre jamás amén el título de Condado que durante largos y omisos siglos había pesado sobre las tierras y los hombres de Villalba y con él los abusos de los potentes señores, de forma que los villalbeses, liberados del vasallaje, pueden considerarse hombres libres al depender única y directamente de la Corona y así, en el año 1815, D. Manuel Cora y Guzmán de Montenegro toma posesión del cargo de «juez por Su Majestad de la Villa y jurisdicción de Villalba» y del mismo modo serán nombrados aquellos que le sucedieron en tal cargo.

Todo el siglo XIX español es una lucha constante entre absolutistas y liberales, entre progresistas y moderados, entre isabelinos y carlistas, constituyendo un permanente vaivén a veces trágico, dramático siempre. Así, la Constitución proclamada en 1812 queda sin efecto —cosas de Fernando VII— entre 1814 y 1820 año éste en que el rey, atemorizado, jura la Constitución, que vuelve a entrar en vigor quedando entonces Galicia formando una única provincia con 47 partidos judiciales y 634 ayuntamientos. Villalba, con trece ayuntamientos, fue uno de esos partidos judiciales.

En 1834 se promulga el Estatuto Real —había fallecido ya el rey que usaba paletó—, se efectúa una nueva división de España en provincias y Villalba, integrada en la provincia de Lugo, continúa como partido judicial.

Definitivamente, en 1835, la provincia de Lugo queda dividida en los once partidos judiciales actuales, entre los que se encuentra Villalba que integra los ayuntamientos de Villalba, Parga y Guitiriz, Baamonde, Otero de Rey y Castro de Rey. Tal división continúa hasta finales de 1840 en que tiene lugar el último y definitivo arreglo de los ayuntamientos quedando entonces el partido judicial de Villalba compuesto por los ayuntamientos de Villalba, Trasparga, Begonte, Cospeito y Germade.

El 14 de junio de 1835 la reina gobernadora —D.^a María Cristina— nombra alcalde mayor interino al señor D. Joaquín Sanjurjo Valledor, que era abogado, y éste toma posesión de su cargo con fecha 6 de agosto. El 2 de octubre prestan juramento como regidores D. Francisco Basanta y Cordine, D. José Antonio Silveiro y D. Ramón Carreira y Prado y, como diputados,

D. Andrés Taibo Vilariño y D. Pedro Vizoso y Silva. Celebrada la primera reunión bajo la presidencia del alcalde mayor —eran tenientes de alcalde D. Vicente Poupriña y D. Ramón Gesto— se acuerda realizar la rotulación de calles y plazas, la numeración de las casas de la villa y la redacción de un bando de policía y buen gobierno de la población que el cronista que suscribe lamenta en el alma no poder transcribir, por falta de espacio, para conocimiento de tirios y troyanos, pues a todos, seguramente, habría de interesar.

Realizadas las elecciones municipales, en las que participaron 2.018 electores, toma posesión el nuevo ayuntamiento compuesto del alcalde, dos tenientes de alcalde, un procurador general o síndico y siete concejales, continuando como juez

de primera instancia del partido el ya citado D. Joaquín Sanjurjo Valledor.

Escribió Antonio Peña Novo que «Al ser suprimidos definitivamente los cotos, constituida la villa como partido judicial, puede decirse que empezó su desarrollo». En efecto, así fue y los resultados están a la vista. La Villalba que en 1762 contaba solamente con una población de 83 vecinos entre los que figuran 13 zapateros, número excesivo que llama la atención considerando lo escaso de la población; la Villalba que aún en 1809 no cuenta más que con 84 vecinos, habiendo aumentado tan solo en uno en los 47 años que median entre 1762 y 1809, esa Villalba aparece de pronto, en 1842, con 199 vecinos y 804 almas, siendo las calles más pobladas la calle Nueva, con 25 vecinos y 105 almas; la calle Real, con 20 vecinos y 84 almas y la calle de San Roque, con 14 vecinos y 51 almas. En el diccionario de Madoz (Madrid, 1850) se lee que por aquel entonces Villalba tenía 152 casas «cuyo aspecto mejora notablemente y a las que se les van dando mayores comodidades».

Presidiendo la sesión el alcalde D. Vicente Poupriña, los villalbeses juran la Constitución de 1837 «en punta al cumplimiento del soberano decreto de quince de julio último» con fecha 23 de julio del citado 1837, habiendo acordado antes —el 10 de julio— «que se comboquen todos los señores Carras de ese Distrito Municipal, afin de que sin el menos pretesto concurran a Jurar y Solemnizar en dho. día veinte y tres las funciones solemnes que se han de celebrar en la Iglesia de sua Villa...».

Y como en aquel tiempo ocurría «que mediante en esta Villa, ni en sus inmediaciones no hay música alguna ni de donde pueda valerse Comboquen pa. dhos. dos días dos Gaiteros con sus correspondientes tambores de Cajas...».

Suponemos que así se hizo y en cuanto a lo de la música se arregló pocos años después porque en 1850 «se organizó en Villalba una Banda de Música, para dirigirla vino de Lugo D. José García, a quien los aprendices daban seis reales diarios». Por cierto que ese mismo año 1850 —el 9 de octubre— se produce una fuga de presos de la recientemente construida Casa-cárcel —lo había sido en 1843— al abrir la puerta rastrillo el ayudante carcelero, Manuel Leal, para llevarles comida a los presos, éstos se abalanzaron sobre él «con navaja en mano, y forzaron el rastrillo y la puerta principal y maltrataron al ayudante, a su mujer y a otros que con energía se opusieron a su fuga, que sólo pudieron realizar cuatro, llamados José González Manguelo, Juan Virosta, Manuel Prado y Juan Lacha».

Aquí el cronista, viendo que el espacio se agota, y por si fuera poco lo anterior para justificar el título de este trabajo, va a dar unas cuantas noticias que juzga de particular interés, sobre todo para los villalbeses.

Enero 1833 y 1840, Primera Guerra Carlista o de los Siete Años, los villalbeses se ven forzados a contribuir con su trabajo personal a reconstruir las murallas del Castillo, con objeto de impedir la entrada de los «facciosos» en la villa

y esto más de una vez, teniendo además que montar guardia en las entradas del pueblo desde las nueve de la noche hasta las seis de la mañana. Por ejemplo cuando por acuerdo de 11 de julio de 1835 el ayuntamiento hace saber que «la facción de Navia capitaneada por el Cura Freujo ascendía a doscientos cincuenta hombres y que los prisioneros que se rescataron oyeron decir a los facciosos en el corto tiempo de su permanencia entre ellos que tenían por uno de sus principales objetos el atacar a esta villa...».

En 1839 Pedro Yáñez, apoderado de la Casa de Berwick y Alba, inicia pleito contra los villalbeses por la posesión del Castillo, posesión que venían disfrutando «sin la menor perturbación de persona alguna» desde 1815. Se llega a un acuerdo en 1843 y los villalbeses renun-

EL PROGRESO, 12-08-1976 (continuación)

ción a la posesión de la Torre del Homenaje a cambio, como ya sabemos de los OCHO MIL CARROS de piedra de que ya tenemos noticias.

En el mismo año 1839 fallece D. Antonio María Luaces y Silva «que tenía el título de profesor de Arquitectura y fue muy celebrado como escultor».

En 1840 se acuerda la reconstrucción de las fuentes públicas de la villa, llamadas de San Juan y de la Puerta de Cima, obras adjudicadas en 6.400 reales para la primera y en 1.500 para la segunda y que fueron terminadas en 1841 por D. Vicente Sáez, que se encargó de ellas por fallecimiento del contratista D. Antonio Luaces.

En 1848 se dio en Villalba la primera función de teatro, a cargo de aficionados de la villa.

En 1867 es demolido el antiguo templo de Santa María para construir en su lugar uno nuevo.

En 1870 comienza la construcción del nuevo templo parroquial hoy existente, terminando las obras en agosto ed 1893.

Entre 1860 y 1900 se construyen las carreteras que cruzan la villa, a excepción de la de Villalba - Betanzos, por Irijoa, que se hace en 1905 y la de Villalba - Meira, que no se abre hasta 1914.

En 1894 se construye la Casa-escuela, para cuatro maestros, se aprueba por la corporación municipal el Reglamento de la Banda Municipal que dirige Santiago Mato Vizoso, abuelo del infrascrito, y fallece a los cincuenta años de edad el cura-poeta D. José María Chao Ledo.

En 1897, por fin, se produce un hecho «adiós muchachos compañeros de mi vida» que desvincula totalmente y definitivamente a Villalba de todo tipo de «señores»: el duque de Berwick vende al vecino de Villalba, D. Valeriano Valdesuso, lo que quedaba del castillo villalbés que era la Torre del Homenaje y un enorme montón de ruinas a su alrededor.

La última fuente pública, aún conocida hoy día por FONTE DA CARRETERA, fue inaugurada el 29 de marzo de 1899 siendo alcalde D. Andrés Basanta Olano, que lo fue de Villalba durante 30 años. Tal inauguración dio lugar a que Manuel Mato compusiese un poema dedicado al alcalde «con motivo de la inauguración de la Fuente de la Plaza del Castillo», porque...

«De Villalba en la Plaza del

[Castillo

Era el sueño de todos una

[Fuente,

Mas casi todo el pueblo in-

[consecuente

De «¡No hay agua!» lanzaba

[el estribillo...

Con estos versos de Mato Vizoso me despido del cabreado lector y del MOVIDO SIGLO XIX porque debo prepararme para entrar en el siglo XX y dar fin a esta serie de trabajos con el que será el último de ellos : DEL SIGLO XX AL FUTURO.

EL PROGRESO, 18-08-1976

DEL SIGLO XX AL FUTURO

Por José Luis GARCIA MATO

El futuro empieza el año dos mil. Esta tajante afirmación que a primera vista parece una tontería, no lo es en rigor, propuesto que no existe el presente absoluto y que aún viven personas, en Villalba y fuera de ella que rebasan los noventa años de edad, para quienes los tres cuartos de siglo transcurridos son un tiempo «vivo» todavía. El último cuarto de siglo restante ya hemos empezado a gastarlo y, también, a construirlo desde unos presupuestos muy distintos —por vigentés y en gran parte tradicionales— a aquellos que deben regir al iniciarse el siglo XXI. Tengamos esto muy presente —tengámoslo más los rectores de los pueblos— porque seremos responsables de lo bueno o de lo malo que haya de acontecer a los hijos de nuestros hijos. Pero, volviendo a lo nuestro, iniciemos la andadura por este relativo pasado-presente-futuro villalbés desde los primeros años de este siglo tan fecundo para Villalba o, si queréis, para Vila Alba, que este es su nombre verdadero por histórica y por gallega.

Ahora que está tan de moda la «contestación», la protesta «sin xeito nin dreito», sé que algunos me acusarán de triunfalista o quien sabe si de imbécil; pero a las pruebas, como siempre, me remito. (1).

La Villalba que en 1842 únicamente contaba con 199 vecinos y 805 habitantes, en 1910 ya cuenta con 556 vecinos y 2.785 habitantes y desde entonces no ha cesado, como siguiendo el bíblico mandato, de crecer y multiplicarse.

En efecto, desde principios de siglo, Villalba ha ido creciendo y desarrollándose en todos los órdenes y así vemos que entre 1908 y 1932 nacen veinte publicaciones periódicas, se funda el Casino Villalbés —1909—; el Centro de Artesanos —1914—; se instala el órgano en la iglesia parroquial —6 de agosto de 1914—; funciona el servicio de Correos que ya databa del siglo pasado y se establece el servicio de paquetes postales el 8 de junio de 1927; funciona el servicio de telégrafos —1923— y se inaugura la estación telefónica —6 de agosto de 1923—; se construye el Teatro Villalbés —1921— y se inaugura en él el cine sonoro el 26 de enero del año 1923; se abren las carreteras Villalba-Betanzos, por Irijoa, con arreglo del puente sobre el río Magdalena —1905— y la carretera Villalba-Meira —1914—; se construye por suscripción popular el edificio destinado a Hospital-Asilo —1910-30—;

se instala el alumbrado público en el interior de las casas —1910— y se edifica la Plaza de Abastos antigua; se pavimentan con cemento la Plaza de la Constitución —hoy Santa María— en 1933; se fundan sociedades deportivo-culturales como el Castillo F.C.; el Sporting Villalbés y el Racing Club Villalbés y, lo que es más importante, se inaugura el 3 de diciembre de 1933 el Colegio-Instituto «Manuel Murguía» que desaparece en 1937 a causa de la guerra civil que impuso un paréntesis a toda clase de actividades.

Podemos afirmar que la actividad cultural entre 1900 y 1936 es constante; además de las publicaciones periódicas ya citadas existen en la villa dos bandas de música —Antigua Municipal y Nueva Lira—; se celebran gran número de representaciones teatrales con estreno o reposición de obras de Manuel Mato, Antonio García Hermida y Carmiña Prieto Rouco, con otras de autores foráneos; publican libros Carmiña Prieto Rouco y Antonio Quintela Ferreiro; nacen sociedades con distintos fines, como son Amor á Terra, Liga de Amigos de Villalba, Unión Comercial Villalbés, Organización Republicana Agraria, Sociedad de Obreros, etc., las fiestas de San Ramón, las de Antroido, las de San Juan y San Roque, cobran importancia y brillantez. El ateneo Cultural, fundado en 1934 y desaparecido en 1936 debido a la contienda civil, a pesar de su breve vida marca un hito en los anales de la cultura villalbés, organizando numerosas conferencias y exposiciones y becando a jóvenes estudiantes que destacan por su inteligencia. Se dedican calles a los poetas Chao Ledo y Manuel Mato —1914— celebrándose un gran homenaje popular a la memoria de este último —fallecido en 1909— con motivo del descubrimiento de una lápida —1917— ofrecida por la UNIÓN VILLALBESA Y SU COMARCA DE LA HABANA, lápida que se coloca en la fachada de la casa de la Calle Real donde había nacido el poeta.

En el período anterior a 1936, además de Manuel Mato, fallecen su hermano Santiago Mato Vizoso, músico y compositor director de la Banda Municipal el alcalde Andrés Basanta Olano, el político Manuel Vázquez de Parga, Conde de Pallares, el sacerdote Arturo Basanta Silva y el médico y benefactor de Villalba y su comarca, Plácido Peña Novo, a quien se dedica una calle y una plaza que se coloca en el Salón de Sesiones del Ayuntamiento. Nacen los pintores Antonio y Eladio Insua Bermúdez y el político Manuel Fraga Iribarne, honra y prez de Villalba, villalbés mundial.

El 26 de septiembre de 1932, miércoles, visita la villa el Jefe del

Gobierno, Manuel Azaña, acompañado del ministro de la Gobernación Santiago Casares Quiroga, a quienes se tributa, según Faro Villalbés, «un recibimiento entusiasta, apoteósico, sin precedentes».

Finalizada la guerra civil, al principio lentamente y a partir de los años sesenta con rápido e irrefrenable impulso, Villalba inicia una nueva andadura que la conduce a su innegable esplendor actual.

Entre 1940 y 1875 las realizaciones son múltiples y cada vez más importante: se construye una nueva Plaza de Abastos sobre el solar de la anterior; se reforma la Alameda de Basanta Olano, se pavimentan las calles Nueva, Mayor, Real, del Sol, Herrería, Chouzana y plazas de Calvo Sotelo y del Coronel Pena; se levanta la ciudad Cultural «Manuel Fraga Iribarne», en la que se incluyen un Grupo Escolar de 16 unidades, la Biblioteca Municipal, y los edificios del Instituto N. Mixto de E. M.; se inician las obras de otro Grupo Escolar con igual capacidad que el anterior; se edifica la nueva Casa Consistorial, la Casa Sindical, el grupo de viviendas Pedrosa Latas, el grupo de viviendas La Paz; se habilita un nuevo Campo de la Feria, un Parque de Obras Públicas; se instala nuevo alumbrado —que ya resulta pobre e insuficiente—; se realizan las obras de la traída de aguas a la villa; se establecen nuevas industrias —fábrica de quesos, de pantalones, de muebles, de muebles metálicos— estando en construcción una de montaje de tractores; proliferan los comercios de todo tipo, se abren cafeterías, talleres mecánicos; se inician las obras de una gran sala de fiestas y de una discoteca, de próxima inauguración, y se levantan numerosos y modernos edificios por parte de particulares, de modo que puede decirse que Villalba ha duplicado la población que tenía antes de 1936, abriéndose nuevas calles que esperan todavía una denominación. Siguiendo el ejemplo de la villa, las parroquias del Ayuntamiento se electrifican, se abren nuevas vías de comunicación, se instalan teléfonos públicos en las aldeas y los campesinos adoptan nuevas técnicas de cultivo y se mecanizan. En consecuencia de todo ello, el futuro de Villalba y su comarca es esperanzador y una prueba de ello nos la da la existencia en el casco urbano de once sucursales bancarias además de dos Cajas de Ahorros.

Cabeza de partido judicial, el Ayuntamiento de Villalba, con sus 384 kilómetros cuadrados, es de los más extensos de la provincia, con más de veinte mil habitantes y cerca de 5.000 cabezas de familia que se agrupan en más de seiscientas entidades de población y habitan en más de seis mil viviendas.

Estratégico nudo de comunicaciones por su situación geográfica al equidistar de los puertos de Ribadeo, Foz, Vivero, Ferrol y Coruña, Villalba casi paso obligado para

la corriente turística que procede de Irún viene al Norte de España y a Galicia. Situada en la carretera San Sebastián-La Coruña cuenta Villalba con carreteras Lugo, por Rábade y Baamonde; Vivero, Ferrol, a La Coruña por Baamonde y por Irijoa, a Meira al interior de La Balsa-Lanzós. Cuesta, de tal modo que aquí se registra como en pocos pueblos un tráfico intenso de viajeros y vehículos existiendo líneas de viajeros que aquí nacen o por aquí pasan diariamente para La Coruña por Baamonde y por Irijoa y Puentes de García Rodríguez, para El Ferrol del Caudillo, para Lugo por Baamonde y Rábade, para Ribadeo con enlace a Asturias, para Vivero por Orol y para Vivero por Foz Cillero, para Meira y Cospeito para Santiago de Compostela además de otras interiores que sirven de enlace entre Villalba y las parroquias del Ayuntamiento.

El Ayuntamiento de Villalba posee una gran riqueza agrícola, forestal, ganadera y minera. Las tres primeras son de todos conocidas. Respecto a la última hay que señalar que la riqueza minera es más notable en las parroquias de Santaballa, Tardad, Villapedre, Lanzós, Belesar, Soaje y Cuesta, abundando especialmente el hierro, manganeso, caolín, mica, pizarra, feldespato y arcilla. Es notable también su riqueza en aguas minerales, especialmente férrica, como la famosa CHARCA, existente en el Carrizo, a pocos kilómetros de la villa.

El cronista, para terminar, cree firmemente que el futuro de Villalba y su comarca puede y debe mejorar el ya espléndido presente por que cimientos tiene y tampoco le faltará la ayuda de sus hijos preclaros y la que el Rey Don Juan Carlos prometió en su visita a nuestra villa —hecho excepcional en nuestra historia— verificada el día 28 de julio del presente año 1976.

El futuro está en nuestras manos. Empieza el año dos mil.

(1) Este trabajo refleja únicamente aspectos positivos. En cuanto a los negativos —que son muchos— tendrían que ser objeto de un amplio estudio altamente especializado.